

■ Entre mayo y junio se reunirán con los presidenciables Presentarán egresados de Chapingo propuestas del campo a candidatos

■ CAROLINA GÓMEZ MENA

La Asociación Nacional de Egresados de Chapingo (Anech) presentará a los cinco candidatos a la Presidencia su propuesta para impulsar un cambio en la política agroalimentaria del país, informó el ingeniero agrónomo Ismael Flores Torres, presidente de esa agrupación.

Entrevistado en el congreso nacional de egresados, expuso que desde 1983 no hay un secretario de agricultura que sea ingeniero agrónomo y señaló que quienes diseñan las políticas para el campo son "licenciados, abogados y contadores públicos".

La situación actual del campo mexicano es por la falta de expertos en el tema; también criticó la política importadora de alimentos que prevalece en el país. "Hay que incrementar la producción nacional, siempre será más costoso traer los alimentos de afuera, no sólo por cuestiones de estrategia, sino de costos. No es cierto que siempre los alimentos traídos desde afuera son más baratos, siempre serán más caros porque vienen de fuera, algunos tienen dudosa calidad y son importados en dólares, y el día que un loco como a Donald Trump diga que no va a proveer de alimentos a México, vamos a tener

un problema. Los alimentos son un tema de seguridad nacional."

Tras el acto efectuado en la unidad de congresos del Centro Médico Nacional Siglo XXI, Flores Torres se manifestó porque México llegue a producir 75 por ciento de lo que se consume en el país, como lo recomienda la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), y confió en que los candidatos en el próximo debate presenten propuestas viables para el campo.

"Entre mayo y junio vamos reunirnos con ellos, estamos por definir la fecha. Ahora aquí vienen sus representantes y a través de éstos les haremos llegar la petición formal. Los ingenieros agrónomos debemos participar en el diseño de una estrategia de soberanía alimentaria y desarrollo rural, ya que por no tener a gente especializada en ese tipo de políticas es por las que el campo está así; quienes están al frente no han tenido la visión para orientar la política pública".

Pide Asociación de Egresados de Chapingo a candidatos a la Presidencia de la República revalorar el sector rural

Noel F. Alvarado

El Congreso Nacional de Egresados de Chapingo pidió a los candidatos a la Presidencia de la República revalorar el sector rural, como actividad estratégica y de Seguridad Nacional, como lo señala la Constitución, para el desarrollo socioeconómico y sustentable de México.

El ingeniero Ismael Flores Torres, presidente de la Asociación Nacional de Egresados de Chapingo, que agrupa a 40 mil miembros, afirmó que para alcanzar la Seguridad y la Soberanía Alimentarias y el Desarrollo Rural Inte-

gral en México hay que enfrentar un modelo de desarrollo rural nacional neoliberal dependiente, en el cual el papel del Estado está supeditado al mercado en el sector rural y la participación de la sociedad está individualizada y dispersa.

Además, generar una nueva institucionalidad gubernamental, que supere las antiguas estructuras sectoriales y las visiones y acciones parciales y de corto plazo de gobierno, para convertirse en acciones integrales y de largo plazo y que considere al proceso de federalización como

uno de sus ejes estratégicos.

Destacó la existencia de la pobreza extrema y hambre en amplias poblaciones rurales, fundamentalmente entre las familias campesinas e indígenas sin estrategias de solución, solo de contención.

Finalmente, señaló la dependencia agroalimentaria, forestal y de insumos, maquinaria y equipo, de un solo país y su consecuente vulnerabilidad para México.



Fecha	Sección	Página
29.04.2018	Nacional	3

Revalorar al sector rural: Chapingo a candidatos

POR URBANO BARRERA

El Congreso Nacional de Egresados de Chapingo pidió a los candidatos a la Presidencia de la República revalorar el sector rural, como actividad estratégica y de Seguridad Nacional, como lo señala la Constitución, para el desarrollo socioeconómico y sustentable de México.

El ingeniero Ismael Flores Torres, presidente de la Asociación Nacional de Egresados de Chapingo, que agrupa a 40 mil miembros, afirmó que para alcanzar la Seguridad y la Soberanía Alimentarias y el Desarrollo Rural Integral en México hay que enfrentar un modelo de desarrollo rural nacional neoliberal dependiente.

En el cual, el papel del Estado está supeditado al mercado en el sector rural y la participación de la sociedad está indi-

vidualizada y dispersa.

Además, generar una nueva institucionalidad gubernamental, que supere las antiguas estructuras sectoriales y las visiones y acciones parciales y de corto plazo de gobierno, para convertirse en acciones integrales y de largo plazo y que considere al proceso de federalización como uno de sus ejes estratégicos.

Destacó la existencia de la pobreza extrema y hambre en amplias poblaciones rurales, fundamentalmente entre las familias campesinas e indígenas sin estrategias de solución, solo de contención.

Finalmente, señaló la dependencia agroalimentaria, forestal y de insumos, maquinaria y equipo, de un solo país y su consecuente vulnerabilidad para México.



Página 1 de 1
\$ 8446.00
Tam: 103 cm2






INSTITUTO INTERAMERICANO DE COOPERACIÓN PARA LA AGRICULTURA (IICA)
CONVOCATORIA

De conformidad con las atribuciones del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), se convoca a los interesados en participar en la Licitación Institucional descrita a continuación:

No. De Licitación	Servicio	Junta Aclaraciones	Lugar	Recepción de Propuestas Técnicas y Económicas	Acta de Fallo
IICA/PLAIII/2018-001	Estudio sobre la Implementación y Seguimiento al Programa de Mejora de la Gestión de la <u>SAGARPA</u>	08 de mayo de 2018 15:00 Hrs.	Representación IICA México, Calle San Francisco No. 1514, Col. Tlacoquemécatl del Valle, Deleg. Benito Juárez, México D.F., C.P. 03200.	24 de mayo de 2018 de 09:00 AM-13:00 PM	01 de junio de 2018 16:00 Hrs

- Junta de Aclaraciones para Licitaciones IICA/PLAIII/2018-001, ubicación en: Oficina IICA México, Calle San Francisco No. 1514, Col. Tlacoquemécatl del Valle, Deleg. Benito Juárez, México D.F., C.P. 03200.
- Las bases se encuentran disponibles para su entrega de la siguiente manera IICA/PLAIII/2018-001 del 01 al 07 de mayo de 2018, en un horario de 09:00hrs a 13:00hrs, a través del correo electrónico fabiola.hernandez@iica.int con la Lic. Fabiola Hernández P., Encargada de Compras IICA México.
- Solo podrán participar en la licitación, aquellas personas físicas o morales que hayan solicitado las bases ante la instancia estipulada en el punto citado con antelación.
- Para la Sesión de Aclaraciones pueden enviar sus preguntas al correo fabiola.hernandez@iica.int. Las mismas se recibirán en las fechas mencionadas en las bases de Licitación proporcionadas.
- Ninguna de las condiciones establecidas en las bases de la licitación, así como las proposiciones presentadas por el licitante, podrán ser negociadas.
- La moneda en que deberán cotizarse las proposiciones será: pesos mexicanos
- El idioma en que deberán presentarse las proposiciones será en: español
- Las bases son sin costo de recuperación.

¡ATENCIÓN!
LIC. GLORIA ABRAHAM PERALTA
REPRESENTANTE DEL IICA EN MEXICO

LLAMA A DEFENDER INSTITUCIONES, SU CREDIBILIDAD Y FORTALEZA

El tabasqueño no ofrece más que riesgos: Meade

Aureoles descarta renunciar al PRD o incorporarse a la campaña del candidato de Todos por México luego de que le manifestó su apoyo

JAVIER RÍOS



El ex secretario de Hacienda en un encuentro con liderazgos de la CTM.

Israel Navarro, Abraham Reza, Lorena López y Notimex/México

El candidato presidencial de la coalición Todos por México, José Antonio Meade, aseguró que la oferta de Andrés Manuel López Obrador es "alejar la inversión y destruir el empleo".

En una reunión con liderazgos de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), llamó a defender las instituciones, su credibilidad y fortaleza, así como los avances de los últimos años, que han contado con el compromiso y el esfuerzo de millones de mexicanos.

"López Obrador no ofrece más

que riesgos, aleja la inversión y destruye el empleo", acusó. En ese sentido reiteró ser el abandonado que generará certidumbre, estabilidad y puestos laborales bien remunerados.

Meade ejemplificó con dos casos durante el paso del tabasqueño por el gobierno de la capital del país: "Cuando Andrés Manuel llegó a la ciudad se invertían 10 mil millones de dólares, cuando se fue se invertían poco menos de la mitad, poquito más de 5 mil millones de dólares... cuando llegó a la ciudad cada mes se generaban 5 mil 500 empleos, cuando se fue, 270".

El abanderado de PRI-PVEM-

Panal aseguró que los mexicanos no deben aspirar a que encabece al país alguien que destruye inversiones y empleos, "queremos a alguien que con confianza nos genere, apueste a las familias y a los trabajadores, y ese soy yo mero".

También planteó un nuevo esquema de salud que pase de lo curativo a lo preventivo, al afirmar que será lo mejor que se puede hacer para los trabajadores.

"Si lo logramos, si lo implementamos, seremos la primera generación que evite aquellas enfermedades que tanto merman nuestra calidad de vida", dijo.

El aspirante presidencial comentó que 80 por ciento de lo

que gasta el IMSS es para atender enfermedades como diabetes, hipertensión, cáncer de próstata y de mama. "Los primeros dos son prevenibles, los segundos dos si se detectan a tiempo, implica un mucho mejor pronóstico".

Se comprometió a que los trabajadores estén al centro de su agenda y ofreció una serie de acciones para que el esfuerzo de los asalariados sea reconocido como se merece.

Detalló que su agenda en la materia contempla actualizar las tablas de enfermedades de trabajo y de evaluación de incapacidades permanentes, para que tengan la vigencia que los empleados necesitan; buscará que los trabajadores cuenten con una salud integral, es decir, que tengan bienestar físico y mental.

Agradecimiento

El candidato se reunió ayer con el gobernador de Michoacán, Silvano Aureoles, a quien agradeció su respaldo y el apoyo manifestado a su trayectoria profesional y proyecto de gobierno.

El encuentro se dio luego de que hace una semana Aureoles publicó en sus redes sociales que Meade debe ser el próximo presidente, porque es el mejor preparado.

Por su parte, el mandatario estatal aclaró que su apoyo a Meade no implica que se incorpore a su campaña o que renuncie a su militancia perredista.

A su arribo a la clausura del Congreso Nacional de Egresados de Chapingo no quiso revelar por qué no respaldó a Ricardo Anaya. Comentó que solo fijó una postura, una opinión sobre uno de los candidatos presidenciales, pero no significa que se incorpore al equipo de Todos por México.

"Desde mi perspectiva, Meade es el que tiene el perfil adecuado para ser presidente, eso es lo que dije; seguiré en el PRD hasta que tenga vida o me expulsen", expresó el gobernador. **M**



FUMIGACIONES “ANTIDROGAS”

MATAN LA MONTAÑA DE GUERRERO

En la Montaña de
Guerrero llueve veneno.

Con el pretexto de
fumigar sembradíos de
amapola, helicópteros
de la Sedena lanzan
indiscriminadamente un
potente herbicida que
acaba con árboles, milpas,
huertas y maleza

INÉS GIMÉNEZ/ TEXTO Y FOTOS

Zapotitlán de Tablas, Guerrero. Guadalupe fue guardando majada de chivo, limpió un campo que heredó de su papá y ahorró para contratar a unos peones que la ayudaran a hacer 60 hoyos. Entonces cercó, plantó y abonó algunas docenas de aguacates que le habían concedido por medio de un proyecto de la federal Secretaría de Agricultura, Ganadería Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa). Sembró también 100 árboles de ocote que le proporcionó el Comisariado de Bienes Comunales, además de una milpa de maíz y unas cuantas plantas de calabaza.

Todo, en la Montaña de Guerrero, región donde la pobreza, de acuerdo con cifras del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), es la que más personas expulsa, la mayoría indígenas, quienes salen de sus comunidades *enganchadas* como jornaleros agrícolas.

Guadalupe y su hijo salían cada día a regar lo sembrado, en especial los arboles de aguacate. Veían cómo, gracias a la composta orgánica, se implantaron en la tierra y crecían sanos. Era, cuenta

esta mujer nahua de sonrisa amplia y mirada profunda, una forma de pensar en su futuro. “Como tengo hijos en la casa, hay que sembrar, porque el día de mañana a lo mejor se da y con eso nos vamos a sostener; porque, ya ve *usté*, uno cada día va envejeciendo y ya después no puede trabajar... Pero vino el gobierno”.

Guadalupe está sentada en una esquina de la mesa. Invita a comer pollo con mole y tortillas con chiles piquines. Intercala fluidamente palabras en nahua y español, dependiendo de a quién se dirija. Llueve. Los guajolotes cloquean y el olor del adobe fresco se entremezcla con la luz tenue de la estancia.

—¿Y cómo vino el gobierno?

— El gobierno vino en helicópteros azules.

Los helicópteros azules eran de la Secretaría de Defensa Nacional (Sedena) y formaban parte de operativos conjuntos de fumigación de cultivos de amapola con Paraquat, un herbicida de amplio espectro propiedad de la trasnacional Sygenta. Se trata de un químico tóxico para los seres humanos.

Aunque “rutinarias”, estas operaciones aéreas no se realizaban desde hace 10 años en esta zona de

la Montaña. Casualmente fueron precedidas por la visita a puerta cerrada que realizara John Kelly, entonces secretario de Homeland Security del gobierno federal de Estados Unidos y hoy jefe de gabinete de la Casa Blanca, a las instalaciones de la Región Naval de Acapulco, donde se reunió con los secretarios de Marina y de la Defensa Nacional, almirante Vidal Francisco Soberón Sáenz, y general Salvador Cienfuegos Zepeda, respectivamente.

El día que los helicópteros llegaron a Zapotitlán era 17 mayo de 2017. Con la fumigación, el objetivo de la Sedena era eliminar los plantíos de amapola del municipio, cultivo ilícito de acuerdo con la Ley General de Salud (artículo 235) y el Código Penal Federal, que contempla penas de prisión de entre 1 y 6 años para “el que (...) siembre, cultive o coseche plantas de marihuana, amapola, hongos alucinógenos, peyote (...) cuando en él concurren escasa instrucción y extrema necesidad económica” (artículo 198), pero que supone un recurso de sobrevivencia económica para cientos de comunidades en el estado de Guerrero.

En medio del abandono y espolio, miles de personas cultivan el *maíz bola* (como llaman a la amapola), de cuyo bulbo se extrae la goma, vendida a los intermediarios por un precio que oscila entre los 6 mil y 20 mil pesos por kilo. Lo anterior, según acuerdos regionales y temporada, y cuyo precio final llega a multiplicarse en Estados Unidos, donde la heroína China White puede alcanzar los 70 mil dólares por kilo, según investigaciones recientes del Transnational Institute.

Por necesidad extrema y razones históricas, es Guerrero, sólo después de Sinaloa, la entidad federativa con más plantíos de amapola. De acuerdo con el *Monitoreo de Cultivos de Amapola 2014-2015* de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, por su sigla en inglés) alcanzan una extensión de unas 24 mil 800 hectáreas en toda la república. Sin embargo, el número se debe multiplicar por tres, al ser tres las cosechas al año. Es decir, en México se siembran unas 74 mil 700 hectáreas de amapola anualmente.

Los sembradíos de este opiáceo se extienden, por la Sierra Madre Occidental, en los estados de Sinaloa, Chihuahua, Durango y Nayarit; así como por la Sierra Madre del Sur, en los estados de Guerrero y Oaxaca.

“Daños colaterales”

El embate gubernamental para erradicar este cultivo (a todas luces no muy efectivo) también genera daños socioeconómicos y de salud a las familias. Los helicópteros no sólo fumigaron los cultivos de la planta *Papaver somniferum* de Zapotitlán sino gran parte de la barranca, secando todo en el pueblo: milpas de maíz, huertas de cilantro, pápalo, frijol, calabaza, plantíos de ocotes, y produciendo varias enfermedades entre la población, hasta el punto de que se cuenta con la denuncia de los lugareños acerca de que “un vecino murió de estrés, coraje y dolor de estómago” 3 semanas después de las fumigaciones, y que fue despachado del hospital de Tlapa sin siquiera darle el alta.

Tlapa de Comonfort es una pequeña ciudad enclavada en la Montaña. La única en toda la región con hospital de segundo nivel de atención.

—Andaba bien. Dice mi yerno que almorzaron... y al rato pidió un carro porque quisieron ir al

hospital de Zapotitlán a ver qué cosa le iban a dar. Pero cuando llegaron, le dicen que ya no trabajaba sangre, que no se podía hacer nada, que ya no había remedio para él. Y pues, les dijeron, “llévatelo a Tlapa”. Luego, pues, llegando de Tlapa entrando ya no... ya no regresó –cuenta Toño, el hermano de Guadalupe, un hombre delgado que mira con detenimiento con el único ojo que le queda.

En la estancia se filtra una luz ambarina que resaltan los miles de partículas de polvo flotantes. Historias similares se oyen de una familia de Tenampazapa, Tlacoapa, que se intoxicó tras comer quelites, y de varias personas que han acudido al hospital de Tlapa tras consumir alimentos sembrados cerca de los plantíos fumigados.

Las historias recuerdan a lo sucedido en otras latitudes, como la frontera colombo-ecuatoriana, donde las fumigaciones masivas de cultivos de coca con glifosato destruyeron la vida, la salud y los cultivos de la selva amazónica, llevando al gobierno ecuatoriano a interponer una denuncia ante el

Tribunal Penal Internacional, con sede en La Haya, contra Colombia.

—Hacía 10 años que no fumigaban aquí en Zapotitlán —cuenta Guadalupe—. Pero ese 17 de mayo agarró parejito. Fue el primer y último día que comimos quesadillas de flores de calabaza. Mucha gente se quedó sin nada, y es mucha gente que de ahí se agarra. Mis aguacates se empezaron a secar de arriba y de ahí se fueron secando hasta el suelo. Las flores estaban así —dice mientras forma con las manos un palito erguido— pero ahora están así —y sus manos simulan estar tristes y pachuchas— y murieron, pues. Sembramos frijol, ejotes, maíz para comer elotes o a veces para venderlo y poder sostenernos, pero ahorita la gente se quedó sin nada.

Su hermano Toño y dos vecinas de la comunidad asienten. Toño cuenta que esa primavera sembró milpa: “un litro de maíz, pues, y adentro frijol porque el frijol se vende en Tlapa”.

Cuenta que el maíz estaba jiloteando: las plantas ya tenían elote pero aún tierno. Y estaba sosteniendo con varas las matas cuando vino la fumigación. Al tercer día de que fueron rociadas desde el helicóptero ya se estaban secando.

Toño alcanzó a sacar únicamente cuatro costales de cilantro. Lo demás lo regó y lo regó pero no se salvó: se secó todo. Ante la destrucción de su campo, Toño fue rejuntando los retoños medio vivos y fue sacando para sus burritos lo que pudo. En esto estaba, cuando lo encontró “el gobierno” (los militares).

—Señor, qué está usted haciendo —le dijeron—.

—Pues aquí estoy juntando para sembrar de nuevo.

—Échele ganas. Nosotros nomás vinimos aquí a dar la vuelta.

Ante la parálisis de la Asamblea de Bienes Comunales, que quedó en silencio, Guadalupe acudió, decidida, a la Sagarpa, en la cabecera municipal, para alertar de que sus aguacates habían sido destruidos. En la institución le dijeron que subirían en 2 o 3 semanas.

Ella, con la urgencia, se dirigió al Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan, que recientemente había intercedido en el caso de un profesor de Acatepec, al que también le habían fumigado su plantío de garbanzos y que, tras varias

visitas intimidatorias del Ejército a su casa y varios encuentros con el Batallón 93 de Tlapa, había acabado recibiendo una compensación de 40 mil pesos por parte de la Sedena.

Los campesinos saben que son “migajas” las que reciben de los militares. Pero es difícil resistirse en un estado donde priva la impunidad y donde las personas temen el uso desproporcionado de la fuerza, como ha ocurrido desde la década de 1970 con la Guerra Sucia, la masacre de Aguas Blancas, la violación sexual de las mujeres me'phaa Inés y Valentina, el asesinato del campesino nahua Bonfilio Rubio Villegas en un retén en Huamuxtitlán, o la complicidad de las autoridades en la desaparición de los 43 estudiantes de la normal rural Ayotzinapa, entre los más conocidos.

Tras la queja interpuesta por Guadalupe en Tlachinollan, el gobierno se presentó de nuevo en Zapotitlán. Esta vez lo hizo en dos carros del Ejército, con alrededor 20 militares, que se estacionaron en la cancha de la comunidad. Con miedo, la gente y

hasta el Comisariado de Bienes Comunales, se escondió. Los soldados visitaron la casa de Guadalupe y la de una vecina, Rosita, que también había interpuesto una queja.

—Nosotras pensamos que nos iban a llevar por haber puesto la denuncia —cuenta Guadalupe—. Nos ofrecieron dinero, pero yo no quería dinero, lo que quería eran mis plantas, y entonces me dijeron: “Te vamos a sembrar las plantas, yo traigo todo el batallón y con el tiempo te vamos a sembrar todo...”.

Incluso, le dijeron que le darían 5 mil pesos por la milpa que le habían destruido, donde había sembrado poco más de 2 litros de grano de maíz. Nunca cumplieron.

—¿Y una qué hace? —dice Rosita desde el escalón en el que se sienta, rodeada por sus hijos—. Es cierto que la gente tiene miedo de los *guachos* y de los federales, porque igual ha sembrado algo de plantita aunque sea un pedacito. Tiene miedo porque más antes, cuando los encontraban allí en la planta, los agarraban, los golpeaban, les quitaban sus

huaraches, a veces se los llevaban... A mí casi no me ha pasado porque casi no voy, pero cuando pasan por cerca de mi casa pues nos encerramos.

Si algo genera “el gobierno” (los militares) en las comunidades montaÑeras es miedo, impotencia y rabia.

El miedo impide que cuando se le pregunta a las personas directamente por los cultivos de amapola se refieran a ella solamente como “la planta”. Los peones que van a trabajar a estos sembradíos les pagan, quienes los contratan, 80 pesos por jornada. No se toma en cuenta los riesgos que se corren. Cuando los soldados entran a trozar la planta a esos sembradíos, siempre pasan por el pueblo para intimidar y como un mensaje de advertencia.

“Anteriormente, cuando nosotros crecimos, íbamos al cerro y tomábamos agua del cerro; pero ahorita no se puede ir a tomar agua al cerro porque está todo contaminado. Si vas y tomas agua de allá, llegas con diarrea, dolor de estómago, todo eso, ya es muy contaminada el agua”, cuenta Guadalupe. Los ojos de agua se van secando o están contaminados. El pueblo está cargado de memoria. Afuera llueve.

Meses después

Casi 1 año después, es temporada seca, la estancia está más soleada, los niños han crecido, hay pápalo y de nuevo tortillas hechas a mano en el fogón, pero el gobierno sigue sin cumplir. No sólo no ha cumplido, sino que en enero de 2018 a Guadalupe le fue retirada la subvención de productividad rural de la Sagarpa y fue incluida en la lista negra de la institución porque no cuidó bien sus aguacates, “porque los aguacates se secaron y no debían secarse”.

Camina por la quebrada bajo el sol: plantíos, arroyos secos, burros, árboles de copa robusta y algún que otro bulbo seco y rayado de amapola, algunas familias cuidando su campo, ellas con los rebozos de los recién nacidos a la espalda, y los niños más grandes aprendiendo de la tierra.

“*Cualli tonaltin*” (buenos días), “*cualli tonaltin*”, saludos, palabras, preguntas. Guadalupe cojea porque se lastimó la rodilla; hoy la está hinchada y sin la atención médica debida. Cuenta que en los meses que siguieron a la fumigación se endeudó por el préstamo de diez mil pesos más intereses que ha-

bía solicitado para poder pagar a los peones que le ayudaron a cavar los hoyos para sembrar sus sesenta árboles de aguacate.

Este año su hermano y ella no sembraron milpa ni calabaza. Pudo más el miedo a perderlo todo de nuevo. Ella logró vender cuatro cajas de un aguacate criollo que floreció en la puerta de su casa. Cada caja se la pagaron en 400 pesos. No en balde le llaman al aguacate el oro verde en algunos lares, y se dedicó a vender raspados. Con eso pudo sobrevivir.

Por su parte, ante la destrucción de sus milpas, “esta temporada otros comuneros decidieron plantar [amapola]”, nos cuenta. Son deudas pendientes, son arrendamientos, es la necesidad de sobrevivir. Pareciera así que el efecto de la fumigación aérea de cultivos y los “errores de cálculo” que conlleva fuera exactamente el contrario a lo que, en teoría, se proponen los programas de erradicación y de control de drogas. Y a pesar de que hace algún tiempo se formularon algunos programas piloto de sustitución pactada y paulatina de cultivos ilícitos

por cultivos alimenticios, nadie recuerda ya su existencia. Los programas que suponen alternativas de desarrollo se quedan en los escritorios, no así los fusiles de asalto FX-05 y M16, armas de cargo de los militares.

Guadalupe mira con tristeza su campo añorado de aguacates donde se levantan, quebrados, varios palos secos. En media docena de palos apenas despuntan, enfermizas, unas hojas salpicadas de quemaduras blancas. En comparación con el frondoso aguacate de un vecino que se salvó del Paraquat, estos árboles parecen cadáveres vivientes. Todavía puede verse la instalación de riego por goteo destinada a nutrir, según las indicaciones de los ingenieros de Sagarpa, el *oro verde* de esta tierra. A lo lejos, al otro lado de la barranca, se ve uno rectángulo color carmín: “hasta allá estaba la planta el año pasado, allá lejos, y dijo el gobierno que no pudo cerrar el tanque a tiempo, ¿cómo es posible?”

A pesar de la mediación de los abogados de Tlachinollan y de la insistencia de Guadalupe, el pro-

cedimiento para que se haga justicia con su caso, o que se lleve a cabo una reparación del daño, sigue abierto. Si bien ella interpuso una queja ante la delegación de Acapulco de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos y hubiera preferido denunciar, este proceso se presentaba largo, complicado, desgastante y arriesgado: los costos de traslado a la cabecera municipal son altos y prácticamente nadie en el municipio quiso testificar a su favor, por miedo, por falta de recursos.

Recientemente pobladores de algunos pueblos de la Montaña, como San Rafael, en Cochoapa el Grande, o Santa Cruz Yucucani, municipio de Tlacoachistlahuaca, se ha manifestado contra la destrucción de cultivos de amapola por parte del Ejército. El reclamo es: “Si el gobierno no quiere que sembremos droga, que nos mande ejote, chile, maíz y frijol para sembrar; que nos mande médicos y maestros”. La creencia de que sembrar amapola es violar la ley y que da carta blanca a detenciones arbitrarias sigue muy enraizada: “si me agarran, me

encierran” piensa la gente, conocedora del historial de detenciones arbitrarias y presos a espera de juicio por la siembra de amapola y marihuana.

Sin testigos, Guadalupe, en un principio reticente, optó por terminar aceptando una compensación por parte de la Sedena, pero ni siquiera esto le ha llegado como es debido. Su procedimiento sigue abierto, y le han notificado una compensación de 20 mil pesos: el perito de la Procuraduría General de la República (PGR) que vino a documentar su campo sólo contabilizó el daño a las calabazas y algunos aguacates; pero jamás consideró el campo de ocotes, ni la milpa, ni el tiempo de trabajo familiar invertido durante 3 meses, ni el costo del agua gastada, ni el interés de la deuda solicitada; ni mucho menos el valor que, una vez cosechados, hubieran tenido los aguacates cuando los árboles estuvieran rindiendo y que hubiera podido garantizar la educación de sus hijos y su “pensión” de vejez.

Camina de regreso a casa. Es preciso nutrir la tierra, es preciso volver a sembrar. ◀

Fecha: 29/04/2018

Opinión

Página: 20

Articulistas

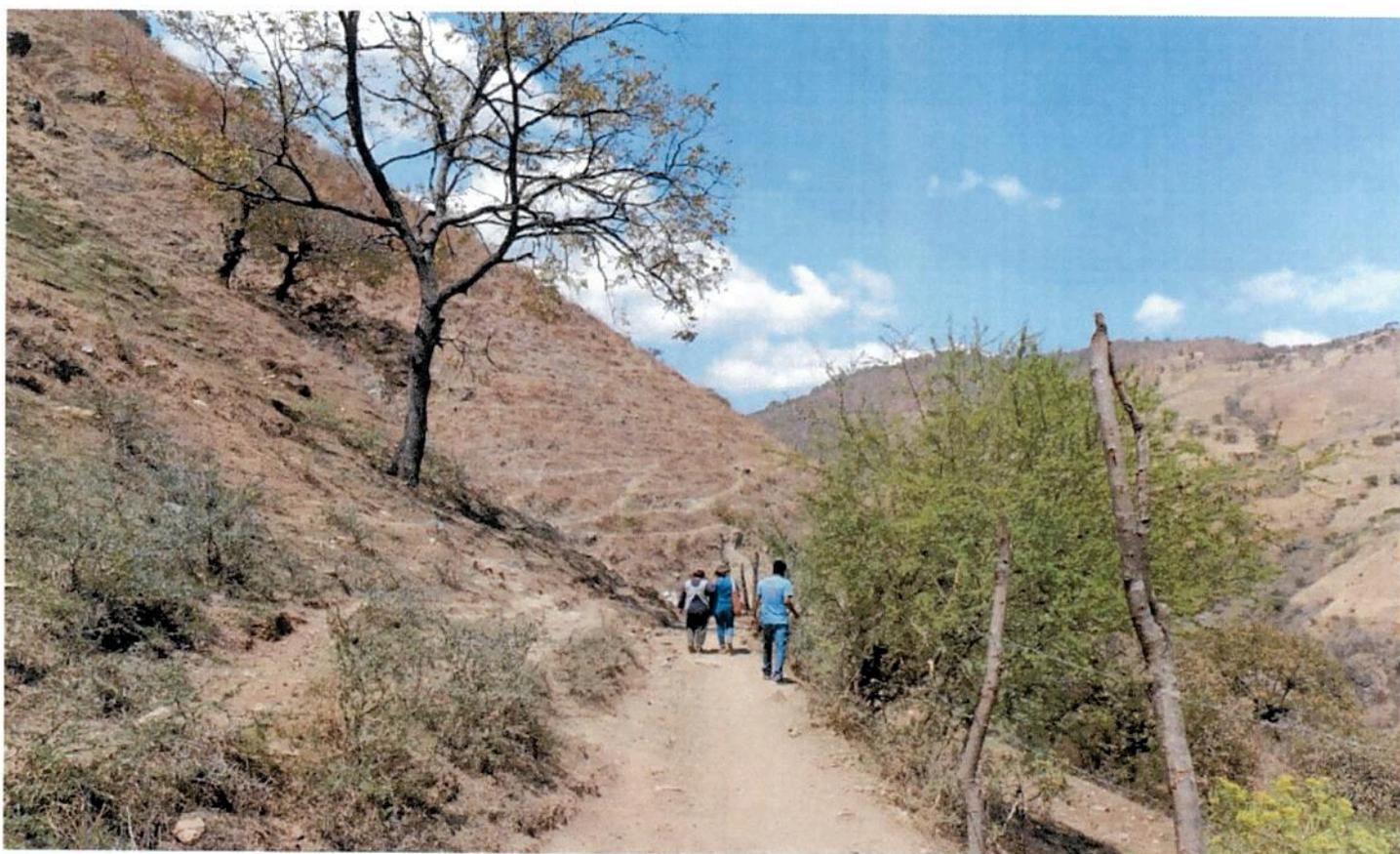
Contralínea
INVESTIGACIÓN Y OPINIÓN

Area cm2: 4937

Costo: 888,660

19 / 24

Inés Giménez



► Campos devastados. En los árboles sobrevivientes despuntan, enfermizas, unas cuantas hojas salpicadas de quemaduras blancas